

## 1-46-LA RESURRECCIÓN DE LOS CUERPOS

“En ningún punto la fe cristiana encuentra más oposición que en la resurrección de los muertos” (S. Agustín). S. Pablo ya había tenido experiencia de esto cuando comenzó a predicar sobre la resurrección de los muertos. Sus cultos oyentes sólo le concedieron burlas. (Act. 17:32). Creían en la continuación de la vida después de la muerte, en la inmortalidad del alma, en la “metempsicosis”. Pero ¿por qué el cuerpo terrenal, la carne, debe resucitar?

De acuerdo con lo que nos dicen los investigadores de la opinión pública (y la precaución es obligatoria aquí) 40% de nosotros cree en la reencarnación, en “sucesivas vidas terrestres”, pero no –como el Credo literalmente establece- en la “resurrección del cuerpo”. Cómo justificamos (Ped.3:15) nuestra esperanza en esa resurrección? ¿Qué razones podemos dar de que la resurrección es la confianza de los cristianos?

La primera y decisiva razón es esta: ¡La Resurrección de Cristo! Porque el ha resucitados, confiamos en ser resucitados de la muerte con él. Para esta esperanza tenemos dos clases de evidencia: la proporcionada por los testigos de su resurrección que “comieron y bebieron con él tras resucitar de entre los muertos”(Act 10:41) y la experiencia religiosa de cada día de las generaciones siguientes de que el Señor resucitados está con nosotros en su Palabra, en los sacramentos, los santos y los pobres, y que habita en nuestros corazones a través de la fe (Ef 3:17).

La segunda razón es la fe en la Creación. “Pues tu amas todo lo que existe y no rechazas ninguna de las cosas que has hecho, pues no hubieras hecho nada si no lo hubieras amado” (Sab 11:24). Dios mantiene y sostiene la Creación. Estamos seguros de que el universo material pasará, como nuestros cuerpos, partes de él. Sin embargo se nos ha prometido unos nuevos cielos y una nueva tierra. En Cristo todos seremos renovados. Su cuerpo resucitados ya es el comienzo un depósito inicial de esta nueva creación. El cuerpo de María Asunta a su Gloria es el sello de la promesa de que nuestros cuerpos también serán resucitados.

Respecto del cuerpo (del nuestro y del de otros) sigue de la creencia en la resurrección. Este cuerpo, que es templo del Espíritu Santo y se alimenta del Cuerpo Eucarístico de Cristo, debe ser protegido de abusos y mantenerse santo. Creyendo en la expectativa de la resurrección, se le entierra con reverencia.

¿Y cómo volverá a resucitar? Aquí el poder de nuestra imaginación vacila totalmente. La Sagrada Escritura no satisface nuestra curiosidad pero nos enseña lo que es esencial: será nuestro propio cuerpo pero no en su forma presente; un cuerpo celestial inmortal, totalmente dirigido por el Espíritu como el cuerpo del Señor resucitado. Pero sobre todo: será una vida totalmente con Cristo. El es “la resurrección y la vida”, ya ahora, y no en la perspectiva de lo que entonces será.